

## CAPITULO XI.

En que se tracta del mal subçesso de la gente que se le amotinó al góbernador Hierónimo Dortal, é de otras cosas particulares de la Tierra-Firme.

Lo que mal fundamento tiene, no puede, si se continúa, acabar sino en mal. Assi intervino á la gente que se le amotinó al góbernador Hierónimo Dortal, de los quales se supo despues por relación cierta que vino á esta isla en el mes de febrero del año siguiente de mill é quinientos é treynta y siete, que alguno de aquellos se vinieron al pueblo de Sanct Miguel de Neveri, é dixeron que despues quel góbernador Hierónimo Dortal los dexó, é mejor diciendo, lo echaron sus soldados ó parte dellos, en la provincia de Pao hallaron en ella un rio grande, en la ribera del qual está un pueblo, y el caçique se llama Chupachure, çiento y veynte leguas apartado de la mar; tierra fértil y de mucho mahiz é yuca, de la que acá llaman boniata, ó que no mata, como esta nuestra, á quien la come cruda ó asada: y assi es de la buena toda la mas yuca de la Tierra-Firme.

Este rio es de mucho é buen pescado, é hay mucha carne de *coches*, que son çieruos, é de baquiras, que son çierta manera de puerços monteses en grand cantidad. É alli estuvo esta gente dos meses hasta que passaron las aguas (que fué despues de Sanct Johan de junio), que partieron de allí é fueron á un rio que se llama *Tinaco*, quatro leguas adelante, el qual es poderosso, aunque en algunas partes tiene vados: É lo que anduvieron era savána, ó tierra sin árboles, que esto quiere decir savána: é llegaron á un pueblo que hallaron solo en la costa del rio, porque los indios de temor de los chripstianos le avian desamparado. É passaron otras quatro ó çinco leguas adelante á otro rio que se llama *Niguara*, y

es grande, y aqueste y el que se dixo primero, corren ambos hácia el Sur por savánas é tierra despoblada de gente; y hallaron poca comida. De allí passaron á un pueblo de çinco ó seys casas, é los indios que hallaron entendíanse con las lenguas que llevaban los chripstianos, é serian catorçe ó quinçe indios é indias los que allí labran; é no tenian que comer. Creyósse que lo avian escondido, porque los españoles se fuessen de allí. Hallaron algunos arroyos é quebradas de buen agua mas adelante é tierra montuosa é de árboles; é anduvieron á buscar el caçique ó señor de aquella tierra, é cómo era çerrada de muchas arboledas, no le hallaron ni tampoco qué comer sino poca cosa. É passaron quatro ó çinco leguas adelante á otra manera de gente, con quien no se entendian las lenguas. Estos eran pocos indios é tenian yuca é no mahiz, é no supieron el nombre de un buen rio que allí avia. Las armas de los indios que hasta allí toparon, eran arcos tan anchos como quatro dedos: no se entendian é huian, é de lo que dexaban, comian los chripstianos donde lo hallaban.

De allí passaron á otro pueblo grande, assimesmo despoblado é con poca yuca, en la costa de otro rio, del qual ni de la provincia tampoco supieron el nombre. Este corria al Poniente.

Desde allí siguieron los chripstianos la via del Norte el rio arriba, é fueron á dar en otro pueblo, y estaba la poblacion en la una costa del rio, y en la otra parte estaba el mahiz, é la gente avia huydo. De allí fueron tres leguas adelante, é hallaron tres buhíos ó casas, é muchos mahiçales é yucas, é hallaron gente, é tomaron

indios sin resistencia, como quien toma cosa boba ó muy doméstica é inocente: los quales estuvieron quedos, puesto que tenian arcos de los anchos que se dixo de susso, é las flechas tenian arpones de hueso é reçios.

De allí se fueron estos hombres desatinados á otro pueblo, donde hallaron mucha yuca é no mahiz; é dos leguas adelante hallaron un rio grande é muy ancho, y en la costa dél un pueblo de diez ó doçe buhios, é mucho mahiz sembrado é yuca. É no passaron mas adelante, porque los indios les dieron á entender que todo era agua lo que hallarian, y esto decíanlo por señas, porque ninguna palabra se les entendia. Esta poblacion estaba al pié de unas sierras grandes y altas, é los indios de aquella tierra vestian ropas de algodón, como costales en la hechura, é pintadas, de la manera que pintan los pintores en España, de laços é follages é otras pinturas. Pero avia un primor en esto; y era que no se deshacian las labores ni se borraban, aunque muchas vezes se lavasen, puesto que eran de todas las colores que suele aver en las pinturas: antes todavía se quedaban en un ser, como si no se mojáran.

De allí passaron por las faldas de aquellas montañas otras dos leguas, é hallaron otro lugar de otras diez ó doçe casas con indios, que tampoco los entendieron; é mas adelante hallaron otro pueblo de mucho mahiz, é yuca, é tierra assimesmo de sierras. É desde allí se fueron á otro rio, donde repossaron ocho ó diez dias, en tanto que diez de caballo fueron á buscar mas pueblos, ó hablando mas al propósito, á buscar alguna nueva ó indicio de aquella Meta, que tan burlados los traia por su cobdiçia, é los demas quedaron allí, porque entre aquellas sierras avia otro pueblo donde la gente é los caballos se podian mantener dos meses de mahiz: el qual estaba ocho leguas adelante del

que es dicho, é allí tampoco se entendian los indios é huian á las sierras; é abaxo estaba un grand valle que no tenia arboledas. É yendo á este pueblo, les acaesçió un caso para notar é para mas fatiga destes cuytados compañeros: é fué que los caballos, tocados de rabia ó de otra dolencia, roian é comian lo que hallaban de ropas é las sillas, hasta no les dexar cuero é bastos; é no querian mahiz ni hierba, aunque se lo daban, sino ropa de otra qualquier manera que fuesse, la comian mejor que solian comer el mahiz. Esta manera de enfermedad era comunmente en todos los caballos que tenian; y un compañero llamado Urrutia, enojado de su caballo, porque no comiesse ropa, le cortó la lengua. Y no fué aquel solo el que se murió: que otros quatro ó çinco caballos murieron de aquel mal. Este camino era de çiénagas; porque ningund género de trabaxos les faltassen, allende de su hambre y cansañio.

Llegados ya al pueblo, viéndose estos pecadores muy afligidos, determinaron algunos de dar la vuelta, conosciendo ya que sus pecados nó daban lugar que su desseo se cumpliesse. Y desseaban algund poco de reposso, viendo que no les convenia passar adelante ni aun aver llegado hasta allí, porque cada dia eran menos estos hombres, y no hallaban aquel oro trás que andaban, sino lloro y quebranto y algund poco de guanin con todos sus trabaxos.

Se dieron algunas catas en el primero rio, para ver si avia oro, é halláronse algunas puntas; por lo qual se creyó que era tierra rica, y no para estos, que ni tenian salud ni posibilidad para poblar en ella. En el postrero pueblo de la sierra hallaron unas bolas é pedaços de herraduras é clavos de herrar é una caldera de cobre: é diéronles á entender los indios por señas que avian alli llegado otros chripstianos, é que tres jornadas de allí

estaban. Créese que no podían ser otros sino de los de la gobernación de la provincia de Venegueta, quedó á cargo de los alemanes é compañía de los Velgares. Pues assi como determinaron de dar la vuelta estos hombres, no se hallaron sino veynte é dos para venirse, é aunque estos quisieran quedarse, no los querian ya en su compañía los otros: eran todos, quando se partió dellos Hierónimo Dortal, ciento é veynte hombres. Tornáronse los veynte é dos que digo, é murieron en estos caminos trabaxosos otros veynte é tres: de manera que no quedaban ya sino septenta con treynta é dos caballos, porque se les avian muerto otros veynte, é quedábanles tres negros. É pararon los que quedaban donde los veynte é dos hombres se partieron, con pensamiento de correr aquel valle debaxo del pueblo, é si no hallassen lo que buscaban, tornarse é meterse mas en la Tierra-Firme; porque siempre yban ya costeano, apartados de la mar no mas de veynte é cinco ó treynta leguas. Hallaron enferma aquella tierra de fiebres é de corrençia ó cámaras; pero era sana de llagas en las piernas, porque no hay la humedad que en otras partes destas Indias.

Alli murió aquel veedor Agüillar, caudillo del motin; y este é otros decían que aquellos veynte é dos que se quisieron volver no los quisiessen en su compañía, porque avian dicho que se querian yr á los alemanes. É no les dieron lugar que se fuesen por otra parte sino por donde avian ydo, y quando se apartaron, quedaban muchos bandos y desconformidad entre los restantes, y cada uno queria ser el principal en el mando, para que por sus pecados, mediante su discordia, se acabassen de perder.

Perdida la conformidad, muchos se ovieran tornado atrás, sino por un Villagra, compañero que fué del capitán Alonso de Herrera, que mataron los indios en

Huyapari, é por otro de su opinión deste que se decia Nieto, los quales avian propuesto de morir ó no tornar atrás. Eran aquellas fiebres á manera de morderas que los sacaba de sentido, é junto con su mal faltábanles todos los remedios que desseaban y avian menester los enfermos para su salud, y empleábaseles bien; porque segund oy afirmar á algunos que con Hierónimo Dortal aqui vinieron, usaban entre sí mucha inhumanidad. Y en la relación que digo, se escribió que quando alguno yba malo, si era hombre de pié, por no lo dexar en el camino, dábanlo á uno de caballo para que lo llevasse en su caballo: el qual enfermo se yba cayendo sin se poder tener en la silla, á causa del mal que tenia; y el dueño del caballo atravessábalo en la silla, como quien echara un carnero, é atábale las manos á la cincha por la una parte, é por la otra los piés á la misma cincha con un hilo ó cuerda. Despues que los demás eran passados adelante, desde algunas horas llegaba el dueño del caballo sin la carga, y decia á la gente que el enfermo, de que le avian dado cargo, era ya muerto, é que fuesen aquellos negros que tenian á le enterrar. Desta forma quedaron tres ó quatro hombres muertos, no sin sospecha que aquellos que los traian en los caballos, los avian acabado ó ayudado á morir con algund golpe.

Maldita sea riqueza que por tales pasos se ha de buscar é adquirir y con tantos peligros para la vida y con tanta aventura para el ánima, desviados de todo lo que deben buscar y procurar los fieles chripstianos, para bien morir y acabar en estado que se salven! Entre essotros compañeros veynte y dos que se tornaron, traían dos caballos, y uno destos hombres, llamado Villarreal, era suyo el uno: el qual lo mató en el camino de su voluntad y echó su espada en un rio, porque le pessaba, como hombre desesperado, deseando que lo matassen ya indios. Otro

que se decia Alonso Gil, saliósse del real huyendo con el caballo que les quedaba, que era de otro compañero, é vino mas de quarenta leguas solo, é no le osaba indio alguno esperar; é cómo no le atendian los indios, no hallaba de comer, é dió orden cómo el caballo supliesse su hambre. É los chripstianos que atrás quedaban de su compañía, alcançaronle é preguntáronle por el caballo, en espeçial su dueño, y él respondió: «Aqui lo traygo con estas.» Y assi era la verdad, porque

parte dél avia comido, é sobre las espaldas traía mas tasajos del caballo, para continuar su camino. Otro compañero, llamado Salamanca, se fué á los indios desesperado, que nunca mas paresció. Assi que, veys aqui el fin que han los que mal se determinan é hacen lo que no deben; é no se espera menos de los que acállá quedaron, si Dios por su misericordia no los remedió, arrepintiéndose de sus culpas, para que enmendadas las vidas se enmendassen sus fines.

## CAPITULO XII.

De lo que subçedió á la gente del gobernador Antonio Sedeño, despues que volvió á la Tierra-Firme, y de algunas particularidades é cosas notables y convenientes á la historia.

A los dos dias de agosto de mill é quinientos é treynta y seys años llegó el gobernador Antonio Sedeño á la Tierra-Firme é se desembarcó en el puerto de Maracapana con tres navios, en que llevó ciento é septenta hombres é septenta y quatro caballos. É halló en Maracapana los treynta hombres otros que él avia enviado antes, y veynte caballos é otros quatro que le avia tomado primero Hierónimo Dortal. Assi que, eran quatrocientos hombres é noventa y ocho caballos los que tenia.

Despues que la gente reposó algunos dias, envió la tierra adentro á un capitán llamado Johan de Miranda con treynta de caballo é septenta peones, en que avia veynte arcabuceros é treynta hallesteros: é con esta gente partió de Maracapana á los onçe dias de septiembre, é llegó á un pueblo que se dice de Juanillo, é de allí fué á otro que se dice de Pero Ortiz, porque son chripstianos estos dos caciques, segund ellos dicen. De allí fué esta gente á otro que le dicen Arimarimá, é de ahí passó á otro que le llaman Guacamaya; desde ahí fué á otro que se dice Guachimuco, é passó adelante á otro que lla-

man Paripamota, é desde allí passó á otro que se dice de la Mano del Tigre: el qual nombre paresçe que debe ser puesto por los chripstianos por alguna causa de algund tigre. Hasta Paripamota se llama toda la provincia Camanagota, la qual es muy poblada y llana mucha parte della, é tambien hay muchas é grandes montañas. La manera de la gente de aquella tierra es mucha salvajez, é por la mayor parte no comen carne humana, sino mahiz é bledos y ratones muy continuamente, é tienen por costumbre de armarlos junto á sus pueblos; alcançan *chacos* é *manichacos* (son batatas é mahiz é otra fruta de la una é de la otra). Oçurra el lector á los capítulos IV y V del libro VII de la primera parte, si quiere saber mas largamente qué frutas son aquestas, las quales diversamente nombran en diversas partes de la Tierra-Firme. El vino que esta gente bebe le hacen de mahiz, y es buen brévaje, é yo hablaré dél adelante, quando se tracte de la provincia de Castilla del Oro é de la lengua de Cueva; porque por allí he residido algunos años, é continuamente se hacia en mi casa esta manera de vino para los indios.